

MADRID 14 DE OCTUBRE DE 1870.

En presencia de los acontecimientos que se han venido sucediendo en estos dos últimos años; al ver las aonadas, los motines, las rebeliones de que han sido teatro la mayor parte de nuestras provincias; al contemplar el disgusto que por lo general reina en todas partes, las dudas que embargan los ánimos y los temores que son consecuencia lógica de esas mismas dudas, nos hemos preguntado muchas veces: ¿Es posible en España el reinado de la libertad? ¿Existe aquí realmente un gran partido conservador?

Si el reinado de la libertad es posible, ¿por qué viene siempre ésta acompañada de desórdenes y de sangre para convertirse en la tiranía de los gobiernos o en la tiranía de las masas? Si existen grandes elementos conservadores, ¿por qué no se sobreponen a los elementos disolventes para salvar a la patria de la anarquía, de la degradación y de la miseria?

Librenos Dios de pensar que el ejercicio de la libertad sea incompatible con el carácter de los españoles. Lejos de abrigar esta creencia tenemos el firme convencimiento de que las condiciones particulares de nuestro pueblo hacen tan necesaria la libertad para su vida política como lo es el aire para la vida material del hombre.

Sus costumbres, su historia, sus aspiraciones, su modo de ser, su porvenir es la libertad ordenada, igual para todos, para el partido dominante y para el partido caído; la libertad fundada en la justicia, porque sin ésta es imposible aquella; la libertad garantida por el poder, que es su guardián legítimo y el único responsable de todas las infracciones a la ley que se cometen y no queden severamente castigadas.

Tampoco negamos nosotros que existan en España grandes elementos conservadores. Por fortuna para esta nación los alborotadores de oficio, los que promueven tumultos, los que conspiran eternamente contra todos los gobiernos y contra todos los partidos, forman tan sólo una minoría exigua por su número y más exigua todavía por la importancia de los individuos que la componen. La gran masa del país es liberal pero es conservadora también: conservadores son los que trabajan y los que pagan; conservadoras la aristocracia y la clase media, y conservador es el pueblo cuando sus instintos no están depravados, cuando la ponzoña del socialismo no ha pervertido su corazón.

Como, pues si la libertad es posible en España y los elementos conservadores son los más poderosos del país, venimos presenciando esa interminable serie de luchas armadas que lo arruinan, que lo esclavizan, y que llevan a todas partes el luto y el dolor? Es que desdichadamente los partidos conservadores que son la salvaguardia de esa misma libertad, se hallan divididos y subdivididos, es que los resentimientos personales, los mezquinos rencores de unos cuantos, las ambiciones vulgares de los más, han abierto profundas simas allí donde no debían existir; es que por desgracia ya no se hace política de escuela ni siquiera política de partido, sino política de fracción, política de grupo y hasta política de personas.

A la disolución que existe en los partidos se deben indudablemente los males que afligen a la patria y que dificultan el ejercicio de la libertad, porque en España—doloroso es confesarlo—no hemos tenido libertad ni aún después de la revolución de Setiembre que se hizo invocándola, porque la libertad no cabe sin el orden, sin la justicia, sin la seguridad personal, y porque, en fin, no siempre ha habido orden y justicia, y hoy mismo la seguridad personal no existe en toda la península.

Años hace, muchos años, que los elementos conservadores no solamente se hallan fraccionados, sino que luchan entre sí con la animosidad de enemigos irreconciliables; y si durante algún período la lucha ha parecido suspendida y sólo unos cuantos han tenido interés en continuarla, entonces es cuando la seguridad personal estaba garantida, cuando la práctica de la libertad no hallaba obstáculos, cuando la industria, la agricultura y el comercio florecían, y cuando a los ojos de propios y de extraños teníamos una importancia verdadera.

Seguramente quedaba mucho que andar todavía en el camino del progreso; seguramente también quedaba mucho que hacer sobre todo en la parte económica; seguramente, en fin, no se había llegado al ideal político a que muchos aspiraban: todo esto podrá ser cierto, y nosotros, que no tenemos misión de defender ni de atacar, no hemos de afirmarlo ni de negarlo: nuestro objeto ha sido, al aducir este ejemplo, dejar sentado que nunca la situación del país es más floreciente que cuando existen menos discordias entre los elementos conservadores.

Pero hoy las divisiones son muy hondas, y ardientes amigos del poder los unos, adversarios irreconciliables los más, retirados los otros de la política activa, ó fluctuantes entre el ministerialismo y la oposición, vemos las diferentes agrupaciones conservadoras que luchan más y más entre sí en perjuicio de los sagrados intereses de la patria. Tiempo es ya de reprimir odios estériles y de renunciar a favores perniciosos: mánese los elementos conservadores sin volver los ojos hacia atrás, tiendan una mirada al porvenir, depongan sus enemistades unos y otros y aspiren a salvar esta libertad que parece lentamente.

Al exhortarle a que trabajen de consuno a

dar a la libertad la firmísima base del orden, nosotros que en nombre de nuestros principios y sin tomar parte en las discordias intestinas de nuestra escuela, venimos un día y otro proponiendo las soluciones que creemos más convenientes, no hemos de aspirar a ninguna perturbación llevada a cabo por los elementos conservadores. A su unión deberían estos indudablemente una gran fuerza, esa fuerza que tienen sus doctrinas en la conciencia pública, esa fuerza moral que realiza los grandes adelantos en la esfera de los intereses sociales, tan en peligro hoy y mucho más en peligro mañana si cobran vida los elementos disolventes que tanto atemorizan a los ciudadanos pacíficos y honrados; pero nunca ni en ningún caso la fuerza material que debe estar en manos de los gobernantes y que de nada sirve cuando no está auxiliada por la otra fuerza de que hablamos.

El hombre político debe tomar la nación de que forma parte no tal cual debe ser según su criterio, sino tal cual es en realidad, para hacer el mayor bien posible y evitar todos los males que estén a su alcance. Unidos los elementos conservadores, es evidente que con la fuerza moral que les prestaría la opinión pública impulsaría a los gobiernos hacia este ideal, é imposible para los esfuerzos del socialismo que se presenta amenazador en algunas provincias, cuando sumidos en nuestras miserables contiendas no nos detenemos a considerar sus progresos.

Cierto es que la interinidad es la causa eficiente de las calamidades que nos afligen ó que nos amenazan, pero no es menos cierto que la interinidad es consecuencia lógica de la disolución de los partidos y de la falta de razón política que preside de ordinario a todos los actos tanto de los gobiernos como de las oposiciones. Únanse las fracciones conservadoras, sacrifiquen al bien común sus aspiraciones particulares y el primer resultado de esa unión será, de seguro, la terminación de la interinidad.

Ahora bien; ¿habrá bastante patriotismo para abstenerse de recriminaciones, para olvidar deudas añejas, para dominar impulsos innobles? Si no lo hubiere, la interinidad continuará, las fuerzas vivas del país se agotarán por completo y nuevos é irreparables males afligirán a la desventurada España.

No lo olviden los conservadores de todas las banderías: la unión constituye la fuerza.

Nuestro apreciable colega *El Español*, que con tanta perseverancia viene defendiendo los intereses españoles de las Antillas, publica en su número de ayer un artículo encareciendo las ventajas de que se efectuaran en breve plazo las elecciones, y excitando el patriotismo de nuestros hermanos de Cuba para que, desligados de todo compromiso, libres de coacción alguna, elijan sólo individuos conocedores del país, que tengan dadas abundantes muestras de la lealtad de sus opiniones políticas.

Aplaudimos la insistencia con que apoya nuestro colega esta solución, que venimos reclamando desde que se inició una política radical para las Antillas, pero creemos prematuro cuanto se suponga y conjeture respecto a este gravísimo asunto.

El señor ministro de Ultramar, respondiendo a los compromisos que contrae en la última legislatura, ordenó al general Caballero que organizase los trabajos preparatorios que debían necesariamente preceder a la elección si razones de oportunidad y de conveniencia pública no aconsejaban el aplazamiento de esta medida; ha transcurrido bastante tiempo, han indicado varias veces las autoridades de aquella isla que muy pronto se iba a publicar el decreto de la convocatoria, y sin embargo las órdenes no se publican, el tiempo pasa y las elecciones no llegan.

Si tratáramos de hacer una oposición sistemática y ciega al Gobierno, como han supuesto con gran injusticia algunos de nuestros colegas, nosotros que creemos convenientes las elecciones como medio de conocer las verdaderas aspiraciones de las Antillas, nosotros que desde hace tanto tiempo venimos aconsejando esta solución, como la forma mejor de curar con acierto los males que existen en realidad en nuestras provincias ultramarinas, censuraríamos con energía un aplazamiento que venía a defraudar las esperanzas de los habitantes de Cuba; pero imparciales antes que todo, adversarios leales del señor ministro de Ultramar, pero no participando del encono con que se alimentan entre nosotros las oposiciones políticas, no podemos ni queremos censurar su actitud, en lo que a las elecciones de Cuba se refiere. El Sr. Moret ha ordenado que se aceleraran los trabajos preparatorios, y ha pedido consulta al general Caballero antes de expedir el decreto de convocatoria, y cuando no se ha publicado ya, y las listas no están formadas, seguro es que la autoridad superior de la Isla ha estimado poco oportuno excitar los ánimos, con la apertura de las luchas electorales.

Como ya hemos dicho otras veces, no estamos conformes con esta opinión; creemos que las elecciones serían un bien, creemos que asentaban sobre seguras bases la constitución política de las Antillas, y que sólo ellas podrían desvanecer las equivocadas pinturas que se hacen entre nosotros de los sentimientos que animan al partido leal; pero en las circunstancias que atraviesa Cuba, lo esencial, lo más importante es fortalecer el prestigio de la autoridad, y no

seremos por cierto nosotros los que intenten mermarlo, censurando un aplazamiento que no reconoce por causa la voluntad del señor ministro de Ultramar, sino el juicio formado por el general Caballero de la situación política que atraviesa Cuba.

Las esperanzas comienzan a volverse del lado de Portugal; los periódicos ministeriales que nunca han pecado de cautos, lo indican estos días con sobrada claridad, y hasta algunos personajes íntimamente ligados a la situación, insisten en que todavía es posible resolver la cuestión monárquica en una forma que responda a las aspiraciones iberistas de una gran parte de los amigos del progreso. Ignoramos si los propósitos del Gobierno se inclinan otra vez, como se dice, en favor de las candidaturas portuguesas, ignoramos si se piensa seriamente en constituir el país apelando al príncipe don Fernando; pero aunque acogeríamos con entusiasmo una solución que viniera a estrechar más y más los lazos que nos unen con nuestros vecinos, aunque sería para nosotros el momento más grande de nuestra historia contemporánea aquel en que volvieran a unirse estos dos pueblos hermanos, no podemos, no queremos acoger esas aspiraciones, que carecen en los momentos actuales de un fundamento real.

Mientras a consecuencia de las leyes y las costumbres existan preocupaciones y diferencias que separen una de otra las dos nacionalidades de la Península, mientras se mantenga entre los portugueses ese espíritu estrecho de localidad que se opone al engrandecimiento común, mientras subsistan en fin, influencias y prevenciones, recelos y animosidades, España no puede constituirse con un rey de la dinastía portuguesa, España no puede pensar en la realización de tan generosas aspiraciones.

Desvanécese pues, esperanzas pueriles, aléjense ilusiones irreales, y teniendo en cuenta la excitación que ha producido en Lisboa la noticia de estos rumores, adóptese una política prudente, prescindase de vanas declamaciones, y no se mantenga un disgusto que carece de ventajas para nosotros, y que impide a nuestros vecinos desvanecer por completo los peligros que entraña la situación política que atraviesan en la actualidad.

¿Qué sucede? ¿Se concilian los elementos revolucionarios del país? ¿Se rompe de una manera radical el lazo que los une? ¿Se pone fin al período constituyente con la elección de monarca?

De todo se murmura, de todo se habla, y sin embargo trascurren los días, se acerca el plazo de la reunión de Cortes, se repiten unas tras otras las conferencias políticas, y nada, absolutamente nada se vislumbra claro en el caos de la política.

Ayer los demócratas echaban cuentas galanas creyéndose seguros y necesarios en la situación actual, y hoy se cotizan en baja los merecimientos de los elementos cimbrados; el otro día se creía imposible un ministerio exclusivamente progresista que preparase uno de conciliación con los unionistas, y ya hoy los vientos corren más favorables para los elementos conservadores de la revolución setembrina; hace poco, en fin, que se sumaban votos, se hacían cálculos y combinaciones y no se encontraban medios hábiles de constituir el país, y ya hoy se ve la posibilidad de llegar en poco tiempo a la elección de monarca.

¿Qué ha sucedido aquí, qué causas han determinado una evolución tan completa? ¿Se ha convencido el general Prim de que no se puede perpetuar el desconcierto y la anarquía? ¿Ha recordado el regente que para algo más que para repartir mercedes se llevó a cabo la revolución que venció en Alcolea? ¿Se resignan los progresistas a continuar en perpetua tutoría? ¿Se ha llegado, en fin, a abandonar ese sistema que empobrecía la patria deshonrando la revolución, y se piensa en tener juicio, y se quiere de verdad la monarquía, y se aspira a devolver la calma a esta sociedad, que ha devorado ya tantas angustias y penalidades tantas?

Hemos experimentado ya tan numerosos desengaños, hemos visto desaparecer unas tras otras esperanzas tan justificadas, que no tenemos ya que confiar en nada. Los sucesos han llegado sin embargo a un momento de crisis gravísima para la nación española; si hay patriotismo, si se aman las voluntades, la Revolución triunfará; la Revolución llegará pronto al término de sus destinos; pero si no se tiene juicio, si se aspira a perpetuar el desorden, prepárense los revolucionarios, dispónganse los radicales de todos los partidos; porque el país, volviendo sobre sí mismo, cansado de su desgracia y dolorido de sus males, quizás busque por sí sólo la pronta resolución de sus cuestiones fundamentales.

Los periódicos de la mañana aseguran que el Sr. Montero Ríos ha logrado por fin convencer al señor ministro de Hacienda, de que debían pagarse al clero las numerosas asignaciones que se le debían: así parece que se ha ordenado a los administradores económicos de las provincias, y así es de esperar que se realice pronto, si las Tesorerías cuentan con recursos suficientes para atender a una obligación que asciende ya a una cantidad crecida.

Si, como puede suceder, las administraciones no tienen el importe del último trimestre por ha-

berlo girado ya a Madrid, donde se efectúa con alguna más puntualidad el pago de las atenciones públicas, la orden del Sr. Figuerola y los buenos deseos del señor ministro de Gracia y Justicia serán esta vez de resultados tan ilusorios como las anteriores, y el clero continuará sin cobrar, y los párrocos tendrán que seguir viviendo de la caridad pública.

De todos modos, los propósitos del Sr. Montero Ríos son dignos de elogio, no porque haya realizado nada extraordinario, sino porque ha intentado cumplir con su deber, hecho ya bastante notable en los tiempos que corremos, y notable que haya podido vencer la enérgica resistencia que con tanta injusticia venía oponiendo el Sr. Figuerola a satisfacer las asignaciones del clero.

¿Cómo andarán los insurrectos refugiados en Nueva York, cuando *El Sund* tiene que apelar a groseros insultos contra el mismo gobierno de la república? ¿Se habrán convencido ya que el general Grant no está dispuesto a entrar en peligrosas aventuras por satisfacer a ese puñado de ambiciosos que se engalanan con el nombre de ministros de la república cubana?

El País en su número de hoy llama la atención del señor ministro de Ultramar sobre los individuos que poseen títulos académicos, y considera que deben tenerse presente estas condiciones de aptitud al hacerse el arreglo definitivo del personal administrativo de las provincias ultramarinas.

Si nuestro colega trata de que se respete en los puestos que desempeñan en la actualidad a los que se encuentran en las circunstancias que dejamos mencionadas, aunque no hayan servido cierto número de años el destino que desempeñan ahora, nos parece acertada la observación de nuestro apreciable colega; pero creemos que en manera alguna debe preferirse para el ingreso la posesión de un título académico cualquiera, a servicios antiguos é intachables en la administración del Estado.

Estamos completamente conformes con las siguientes palabras de nuestro ilustrado colega *La Epoca*:

«Ya no hallan gracia a los ojos de *El Universal* liberales tan a prueba como los Sres. Latorre y Baldrich, que mandan en Filipinas y Puerto Rico. Del primero dice que chocolatea más de lo conveniente, sin duda para dar a entender que la experiencia ha enseñado a aquella autoridad cuán importante es para España no desvirtuar la influencia que los frailes ejercen sobre la población indígena, y a entrambos generales los culpa nuestro colega porque no consienten todo género de discusiones en la prensa. Los que quieren acelerar la obra de la separación, los que más directa ó indirectamente, con conciencia ó sin ella, quieren arrancar a España sus posesiones ultramarinas, esos deben solicitar el incentivo de las publicaciones más incendiarias.

Nosotros no podemos culpar a dichas autoridades, y cuando, a pesar de sus avanzados principios, obran así, creemos que se habrán convencido sobre el terreno de que una cosa es predicar y otra administrar provincias en que se hallan no pocos elementos encontrados, y en que el deber preferente, el deber patriótico, la necesidad suprema, es no dar armas a los que aspiran a desmembrar la monarquía española.»

Un periódico de tendencias muy conocidas en cuanto se relaciona con las cuestiones ultramarinas, no cree que se nombre al conde de Valmaseda capitán general de la isla de Cuba, en caso de que llegara a aceptarse la dimisión que tiene presentada el general Caballero de su importante cargo.

No pretendemos estar mejor enterados que nuestro colega, ni tratamos de defender como ciertos diarios la exactitud de todas nuestras noticias; pero en esta cuestión creemos poderle asegurar que si se acepta la dimisión del general Caballero, el conde de Valmaseda será capitán general de la isla de Cuba, aunque lo deploren mucho los agentes filibusteros.

El Sr. Olave, director de una Revista militar, nos ha dirigido la siguiente carta-circular:

Señor director de *La Epoca*:

Muy señor mío: Poseído de indignación ante los repetidos é intolerables escándalos de la partida de la porra;

Vista la aflictiva y bochornosa situación en que tratan de poner a la prensa los miserables encubiertos que a tales medios recurren;

Excitados a todas las personas decentes a prestar ayuda y mano fuerte a toda redacción ó imprenta amenazada, é invitamos a nuestros compañeros en la prensa, directores de periódicos y revistas a que, unidos todos, sin distinción de matices, escogitemos, de común acuerdo, el medio de emplear con el mejor éxito posible, dentro de la ley, nuestra acción privada, a fin de poner coto a esas cenas que nos cubren de oprobio ante la faz del mundo civilizado.

Madrid 13 de Octubre de 1870.—El director de la Revista mensual *Academias de Regimiento*, SERAFIN OLAVE.

Como ven nuestros lectores, desatendida la seguridad pública, sin garantías el ejercicio de los derechos, y amenazada la independencia del escritor por una turba grosera que aspira monopolizar la libertad en favor de unos cuantos vocingleros, el director de un periódico madrileño piensa en organizar una defensa y apela a las personas decentes para constituir un poderoso valladar contra las invasiones de la canalla.

En esta situación, al Gobierno creemos que toca hacer innecesario el pensamiento del señor Olave, dar testimonios de que es bastante fuerte para contener esos abusos, y que esté dispuesto a proceder con energía para evitar la re-

peticion de unos excesos que dan triste idea del prestigio de la autoridad en el período que atravesamos.

El Sr. Rívero, ministro de la Gobernación jefe del gobernador y de todas las autoridades, civiles de la provincia, no ha sabido nada absolutamente nada de la invasión llevada a cabo por la Partida de la Porra en la redacción de *El Cascabel*, hasta que el Sr. Frontaura le refirió el suceso en el despacho de su ministerio. ¿Está bien servido el Sr. Rívero? ¿Será perfecta la organización del cuerpo de vigilancia pública, que después de tanta meditación llegó a realizar hace poco, que ha necesitado el director de *El Cascabel* ir al despacho del señor ministro de la Gobernación para que tuviera noticia de semejante hecho?

Leemos con extrañeza, en un periódico de provincias:

«Según informes adquiridos en Londres, por el corresponsal de D. Antonio Fernández y García, joven malagueño, el gobierno inglés, no solo trata de apoderarse a cualquier precio de nuestras islas Baleares, sino que piensa además conservar la plaza de Gibraltar, si en cambio no se le cede la de Ceuta. Esto último lo ha manifestado oficialmente al citado corresponsal.»

Ignoramos la verdad que pueda tener esta noticia; sin embargo, creemos conveniente que nuestro embajador en Londres averigüe lo que haya de cierto en el particular.

El Gobierno le ajusta hoy las cuentas al ayuntamiento en un extenso relato que publica la *Gaceta*, y a fe que no sale este último muy bien parado. Para conocerlo, nos bastará trasladar aquí, omitiendo otros extensos pormenores que contiene, los párrafos con que concluye dicho relato. Dicen así:

«Como desde 1.º de Noviembre de 1855 todas las cantidades a favor del Estado ó del ayuntamiento son líquidas, merced a una contabilidad más perfecta de la que existía en tiempos pasados, el balance de los créditos respectivos se establece fácilmente y puede resumirse en la forma siguiente:

Créditos del Estado.

Desde 1.º de Noviembre de 1855 a 11 de Octubre de 1868, 3.746.516; desde 11 de Octubre de 1868 en adelante, 22.280.890-16, total, 26.027.406-16.

Créditos del Ayuntamiento.

En el primero de dichos períodos, 1.756.569-47; en el segundo, 7.420.107-67, total, 9.176.677-14.

Saldo a favor del Estado, 16.850.729-02.

Si por una disposición legislativa se reconociese a favor del Ayuntamiento el empréstito de 10 millones de reales realizado en Octubre de 1868, y que aquella corporación ha incluido en el más posterior conocido con el nombre de Erlanger, resultaría siempre a favor del Tesoro un saldo de 6.850.729 reales 2 céntimos.

Esta es la situación respectiva del Estado y de la villa de Madrid en cuanto se refiere al ministerio de Hacienda; siendo probable que pueda sufrir modificaciones por otros créditos que se están depurando en los ministerios de la Guerra y de Fomento.

Los asistentes a la comida que hubo en la regencia, son los siguientes, por el orden de colocación: Regente, condesa de Reus, Sres. Rívero, Beranger, Gomez de la Serna, general Izquierdo, Martos, Lopez Dominguez, jefe de guardia, Abascal, Peralta, gobernador civil, director de inválidos, ministro de Ultramar, señora de Martos, ministro de Estado, duquesa de la Torre, conde de Reus, duquesa de Tetuan, ministro de Fomento, Santa Cruz (D. Francisco), Cantero, Topete, vizconde del Bruch, Alameda (ayudante de su alteza), vizconde del Cerro, alcalde popular, duque de Tetuan, Antequera (don Juan), Olózaga (D. José), ministro de Hacienda y señora de Moret.

Un periódico nos da la poco grata sorpresa de que el ayuntamiento de Madrid proyectaba un repartimiento vecinal de 40 millones, es decir, nada menos que a razón de 143 pesetas, ó sean 572 rs. por cabeza de familia.

No se olvide que el grito de las economías fué uno de los que más altos levantó la revolución. ¡Qué desengaños!

Por el gobierno de la provincia de Madrid se anunció en el periódico oficial de hoy, que la sociedad anónima titulada *La Hipotecaria*, ha sido disuelta por acuerdo de los sócios con fecha 21 de Setiembre último.

Acercos de la desventurada cuestión de las Salesas dice *La Política* lo siguiente:

«El ministro de Portugal ha reclamado a la secretaría de Estado contra la orden violenta é ilegal, en cuya virtud se ha mandado a la comunidad de las Salesas reales evacuar su convento para establecer en él las oficinas de la Audiencia de Madrid.

Se asegura que el Sr. D. Acosta ha ofrecido presentar documentos en apoyo del patronato que sobre dicha piadosa fundación corresponde a la familia real portuguesa, insistiendo, mientras esos documentos llegan de Lisboa, en que se demore por quince días la evacuación del convento. Este plazo se habrá acordado esta tarde en el Consejo de ministros, pues el Sr. Sagasta prometió llevar hoy a su seno la cuestión.

Es tal el efecto que ha hecho en los altos círculos sociales de Madrid la malhadada orden del señor ministro de Gracia y Justicia, que si los individuos del gobierno frecuentaran los salones, verían que son ellos tan impopulares como en otras esferas más modestas.»

Sobre el mismo asunto leemos en un diario estos párrafos:

«Las madres de varias señoritas educadas en el convento de las Salesas Reales, se presentaron ayer tarde al presidente del Consejo de ministros en solicitud de que se prorogue el plazo dado a las monjas para trasladarse al que han sido destinadas.

En vista de las razones que se alegan, y del interés general de esta población, el gobierno de S. A. ha hecho concebir alguna esperanza a las Salesas, para quedar en su monasterio.

Se ignora si volverá a cumplirse de nuevo aquella profecía de un cimbrio: «el templo caerá.»

El día 21 tendrá lugar en la iglesia de San Francisco el Grande la inauguración del mausoleo del

dea del
a atra-
aciones
ridade,
a abso-
á cabo
de El
refirió
o. Es-
perfecta
públi-
ó a rea-
rector
minis-
noticia

lico de
por el
reía, jó-
trata de
las Ba-
plaza de
Centa.
el citado

er esta
te que
lo que

ayunta-
Gaceta, y
o. Para
mitiendo
párra-
odas las
amiento
es per-
balan-
cimen-

Octubre
1868 en
97; en
ociese á
0 millo-
8, y que
posterior
siem-
29 reales

o y de la
sterio de
modifi-
purando
to.

regena-
cion:
eranger,
os, Lo-
Peralta,
nistro de
Estado,
a de Te-
o. Fran-
Alu-
el Cerro,
a (don
ienda y

de que
reparti-
a menos
por cabe-
fué uno
Qué des-

ne anun-
sidad
disuelta
tiembre

Salesas
a secre-
legal, en
d de las
eleccion

ido pre-
sobre
familia
s docu-
por te-
plo de
de mi-
r hoy á

círculos
el señor
divididos
r que
esferas

is en el
r on ay-
en so-
as mon-
das.
el inte-
e. S. A.
Salesas,

o aque-
n Fran-
leo del

almirante Gravina, comandante general de la escuadra española en Trafalgar, que falleció a consecuencia de las heridas recibidas en aquel glorioso hecho.

Por el señor ministro de Marina ha oficiado a los comandantes generales de los departamentos, para que estos inviten por su parte a los veteranos que aún quedan de aquel memorable combate, por si gustan concurrir a la inauguración. También parece que ha dirigido una respetuosa carta al decano de la Marina, el capitán general D. Casimiro Vigodet, y otra al capitán de navío D. Antonio Maíno, únicos restos de la oficialidad que dotaba aquella escuadra para el mismo objeto.

Además de los correos designados para los días 14 y 15, también el 24 y 27 saldrán vapores para Cuba conduciendo tropas.

La correspondencia para estas expediciones deberá ser depositada en los buzones con la anticipación debida.

La corbeta de guerra *Trinidad*, escuela de guardias marinas, saldrá de Cádiz para la Habana, con objeto de dejar allí los jóvenes de aquella clase que han sido destinados al apostadero y recoger los que se hallan cumplidos de su tiempo de América.

La *Trinidad* saldrá de la Habana con dirección al Río de la Plata, pues se ha creído preferible este viaje, a fin de que los guardias marinas se instruyan en la larga navegación de golfo, puedan al mismo tiempo visitar algunos puertos del hemisferio del Sur, y adquirir conocimiento de los mares equinociales.

Por no perder la buena costumbre, la *Gaceta* publica hoy una larga serie de rectificaciones al decreto de 29 de Setiembre aprobando la división de las provincias en distritos para la elección de Diputados provinciales.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se anuncia en la *Gaceta* de hoy que habiéndose determinado por decreto de 8 del corriente mes que el cuerpo de aspirantes a la Judicatura conste de 50 individuos para el año de 1871, se busca oposición el total de plazas del cuerpo, con arreglo a lo dispuesto en el reglamento aprobado por S. A. en la misma fecha, y se indican las circunstancias que se requieren para ser admitido a los ejercicios.

Ayer circularon en la Bolsa rumores alarmantes acerca del vencimiento del cupon, que suponían algunos se satisfaría en efectos y no en metálico, según el proyecto que atribuyen al señor ministro de Hacienda; pero según *El Imparcial* el Sr. Figuerola afirma que el pago de los intereses del cupon que vence en 31 de Octubre próximo se encuentra asegurado.

El capitán general de Puerto-Rico, con fecha 27 de Setiembre, participa al ministro de la Guerra que había tranquilidad completa y era bueno el estado sanitario de la Isla.

Por la dirección general del Patrimonio que fué de la corona, se sacan nuevamente a pública subasta con la rebaja de un 15 por 100 de su último precio, varios carruajes procedentes de las caballerizas reales.

Ayer se hundió la casa núm. 14 de la calle del Fúcar. Avisado inmediatamente el arquitecto de la villa, se personó en dicho sitio, ordenando se desalojaran las casas contiguas por amenaza de ruina.

Afortunadamente no ha habido que lamentar desgracias personales.

Anteanoche a las doce se desbocaron los caballos que arrastraban una berlina del Sr. Alonso en la calle del Sordo, y al chocar con otro coche que iba en dirección opuesta, se deshizo completamente el primero, dando por resultado algunas contusiones al conductor a consecuencia de la caída.

El telégrafo no ha dicho que M. Gambetta había sido nombrado ministro de la Guerra; pero así lo leemos en un diario de Burdeos. Abogado por abogado, dice uno de nuestros colegas, mejor que monseñor Cremieux es M. Gambetta para desempeñar tan difíciles funciones. Un militar entendería mejor de todo lo que concierne a dar unidad a la defensa nacional y a aprovechar los recursos del país; pero la verdad es que la República no tiene muchos generales a sus órdenes, y que los que hay, imperiales de genio, que no estará demás el ver lo que hace un paisano.

No sabemos el fundamento que tenga la noticia dada por uno de nuestros colegas de que el coronel Escoda va a ser separado del cargo militar que desempeña en Navarra.

NOTICIAS DE LA HABANA.

Por la vía inglesa tenemos noticias de Nueva-York hasta el 28 de Setiembre último, y de la Habana que alcanzan al 35. De los Estados Unidos escasez completa de noticias respecto a Cuba, hé aquí los despachos que tomamos del *Cronista*.

«Habana 23 de Setiembre.—El vómito ha hecho estragos en las tripulaciones de los buques surtos en la bahía. En otras partes no ha causado daño considerable. La junta de sanidad dice que el cólera va disminuyendo. De los americanos atacados de vómito murió la esposa del cónsul.

Según el informe de la junta de Sanidad, en los primeros catorce días del mes han ocurrido las siguientes defunciones: de enfermedades ordinarias, 378; de viruelas, 13; de vómito, 35; de cólera, 413. El informe de los hospitales, desde el 1.º al 16, arroja los siguientes resultados: cólera, 155 casos, de ellos 76 mortales; 143 de vómito, 47 de los cuales fueron mortales.

Las autoridades toman todas las precauciones posibles contra el desarrollo del cólera. Los médicos son de opinión que con el cambio atmosférico que ha habido cesarán muy pronto las enfermedades. En las dotaciones la mortandad ha sido inmensa durante el verano.

El capitán Nieto, con 60 soldados, atacó los insurgentes en las lomas de Escudido y mató cinco, siendo uno de ellos Carlos Roloff, según se dice.

En Sancti Spiritus y Santa Cruz hubo escaramuzas sin resultado decisivo.

Habana 24.—Esta mañana fué garrotado, a presencia de un gran número de personas, Luis Ayeteran, que había estado recientemente en Nueva-

York como representante de Cuba. El desgraciado joven, que pagó con la vida su patriotismo, tenía solamente 24 años de edad. Era miembro de la Cámara de representantes de Cuba, y un emisario activo de Céspedes. Estaba emparentado con las familias más distinguidas de la Habana, las cuales trataron en vano de salvarle la vida.

Hay muy pocos casos de vómito y el cólera va aplacándose.

El tiempo está más fresco.

Los insurgentes están quemando propiedades en las inmediaciones de Santiago de Cuba.

El clero rehúsa dar sepultura al cadáver del cónsul Parsons en el cementerio; pero la autoridad intervino y se le dio sepultura sagrada.

Habana 25.—En vista de la escasez de trabajadores, el gobierno ha mandado a todos los buques de guerra que están en Venezuela, que traigan gratis todos los trabajadores y artesanos que pueda conseguir. El *Pizarro* acaba de llegar con 167 hombres, mujeres y niños.

Según datos oficiales, el número de defunciones ocurridas ayer fué de 20.

Habana 24.—Las noticias de San Thomas alcanzan al 17.

A los buques alemanes en puerto se les impuso una multa de 100 pesos a cada uno por negarse a cumplir con las cortesías de costumbre el día del cumpleaños de la reina, que fué el 7.

La cañonera francesa *Talisman* acaba de entrar con la fragata alemana *Apollo*, como presa.

Según las últimas noticias recibidas de Venezuela, el presidente Monagas desistió de toda operación contra los rebeldes por falta de recursos, dejando a Blanco en posesión tranquila.

CORREO EXTRANJERO.

El drama tragi-cómico que se está representando en Italia sigue su curso. El día 9 llegó a Florencia y presentó con gran pompa un mensaje de felicitación al rey de Italia la diputación de notables romanos, encargada de llevar el resultado oficial del plebiscito de los Estados Pontificios.

Fórmó la guarnición y la Milicia nacional, hubo gran banquete por la noche y los diputados volvieron a Roma, escusándose de asistir a los festejos que se les tenían preparados en Turín y Milán. Como ambas ciudades tienen aspiraciones de Capital del reino, se cree que el gobierno aconsejó a los diputados que no aceptaran su invitación.

En dicha ceremonia pronunció el rey el discurso siguiente:

«Al fin la empresa está acabada. La patria está reconstituida. El nombre de Roma es el de Italia, nombre el más querido para mi corazón. El plebiscito tan maravillosamente unánime, tan festejado en todo el reino, vuelve a consagrar las bases de nuestro pacto nacional, y demuestra que si no debemos poco a la fortuna, debemos mucho más a la justicia evidente de nuestra causa. ¿Quién pudiera dudarlo?»

Ahora los pueblos italianos son verdaderamente dueños de sus destinos. Recordándose después de una dispersión de tantos siglos en una ciudad que fué en otro tiempo la capital del mundo, sabrán sacar de la antigua grandeza auspicios de su nueva y propia grandeza, y rodearla con el respeto al imperio espiritual. Como rey y católico, al proclamar la unidad de Italia, permanezco firme en la voluntad de asegurar la libertad de la Iglesia y la independencia del soberano Pontífice.

Con esta declaración acepto de vuestras manos el plebiscito y le presento a los italianos, haciendo votos por que sepan mostrarse a la altura de las glorias de nuestros antepasados y dignos de la fortuna actual.

En el mismo día 9, y para completar el cuadro, la *Gaceta Oficial* de Florencia publicó un decreto declarando que Roma y las provincias pontificias forman parte integrante del reino, conservando al Papa la dignidad y la inviolabilidad de soberano con todas las prerogativas personales a ella inherentes. Unaley establecerá las condiciones destinadas a garantizar la independencia del Padre Santo, y el libre ejercicio de su potestad espiritual, concediéndole, si es preciso, hasta franquicias territoriales.

Como se vé las protestas y las palabras acerca del respeto a la autoridad y a los derechos del Padre Santo, no es lo que ha faltado en el discurso de todas estas evoluciones. En cuanto a los hechos y a lo verdad de ellos, demasiado saben nuestros lectores la que ocurre, por lo que hemos consignado en otros números anteriores y sobre todo por la circular del Sumo Pontífice a los Cardenales que también hemos publicado.

A propósito de la supuesta misión de Bourbaki cerca de la emperatriz de los franceses y de la leyenda que acerca de este punto ha publicado la prensa, hé aquí algunos párrafos que se leen en la *Independencia Belga* del 7 del corriente:

«He adquirido hoy noticias exactas del viaje de Bourbaki, y estoy en vía de conocer toda la verdad en el extraño incidente. Mañana ó pasado os la expondré detalladamente.

Hoy me contentaré con decir que no hay una palabra de verdad en la historia de la fotografía que sirvió a un desconocido para entrar en Metz y salir con el general. Ningún emisario, verdadero ó supuesto, se ha presentado delante de Metz de parte de la emperatriz. El general Bourbaki salió de la plaza por orden terminante de Bazaine, general en jefe, para que marchara a Candem-Plaze, con objeto de entregar un despacho cerrado cuyo contenido ignoraba el mismo Bourbaki, según se dice.

También yo lo ignoro, pero sé que la contestación ha sido negativa.

El gobierno austriaco, accediendo a los deseos del partido constitucional cisleitano, ha suspendido hasta el 7 de Noviembre las dos Cámaras del Reichsrath; es decir, hasta después de las elecciones directas para la representación de la Bohemia en el Reichsrath.

Inglaterra continúa enviando armas y municiones a Francia. Una carta del Havre nos dice que el 6 ancló en aquel puerto el steamer *Argos*, de Londres, cargado de fusiles y cartuchos. Parte de este cargamento se trasbordó al buque *Loire-et-Bretagne*.

El vapor alemán *Germann*, que había salido de Nueva-York para Hamburgo, tuvo que regresar a dicho punto al saber que lo esperaba a la salida una cañonera francesa. Los demás buques de Alemania, dice el periódico que da la noticia, no se atreven a emprender viaje.

TELEGRAMAS.

Tours 13 (a las 6 y 25 de la tarde.—Oficial).

Por decreto fechado de hoy, queda suspendida por

el tiempo que dure la guerra, la ley que rige sobre los ascensos en el ejército.

Los grados podrán ser conferidos a personas ajenas al ejército, pero no serán valederos después de concluida la guerra, si no han sido justificados por hechos gloriosos, ó servicios importantes.

Según otro decreto, todas las armas y municiones de guerra procedentes del extranjero podrán ser embargadas a su llegada a Francia.

La administración determinará su importe, y tomará posesión de ellas, dando en cambio un título para el reembolso de dicho importe.

Telegramas de Epinal fechados el 12 por la noche, anuncian que dicha ciudad ha sido tomada por los prusianos.

La Guardia nacional ha resistido, pero se ha visto obligada a retirarse sobre Sortigny por la fuerza superior de la artillería del enemigo.

Los franco-tiradores que estaban delante, se habían replegado sin dar aviso a la ciudad.—*Fabra*.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Hé aquí el parte sanitario correspondiente al día de ayer:

Invasidos.—En la ciudad, 14; en el hospital provisional, 3.—Total 17.

Fallecidos.—En la ciudad, 9; en el hospital provisional, 1.—Total, 10.

Fallecieron 17 de enfermedades comunes.

—Dice el *Telégrafo* de Barcelona con fecha 11:

«Entre los fallecidos por causa de la fiebre amarilla se halla el presbítero Dr. D. José Faura, que estaba al frente del hospital provisional de Arrepentidos para prestar a los atacados del mal reinante los auxilios espirituales que su estado exigía. El doctor Faura se prestó voluntariamente a ejercer su ministerio en este sitio de peligro y debe contarse como otra de las víctimas de su celo y abnegación en el cumplimiento de los más espinosos deberes de su ministerio.»

Valencia. La salud pública sigue siendo inmejorable.

Según un colega de Valencia, trecientas, poco más ó menos, han sido las viviendas que ha derribado la derecha del Turia el temporal de estos pasados días, habiéndose perdido todo el cañamo que había en las balsas y el que estaba hacinado en los campos.

El Ayuntamiento no pudo celebrar su sesión el martes último por falta de asistencia.

Dice un colega valenciano:

«Uno de estos días es esperado en Valencia el señor Molin, que se presenta candidato en la circunscripción de Liria, para las elecciones de un diputado que tendrán lugar el día 26.

Según nuestras noticias, el partido republicano no ha decidido todavía si presentará candidato, habiéndose para el caso afirmativo del Sr. Salom, que ya luchó en las pasadas elecciones, y del Sr. Perez, el Enguerino.

Los carlistas parece que decididamente no tendrán candidato propio.»

Alicante. En esta ciudad no hubo ayer más que un caso de fiebre amarilla, y éste considerado sólo como sospechoso. Tampoco hubo defunción alguna a consecuencia de dicha enfermedad.

De Orihuela escriben a uno de nuestros colegas dándole tristes noticias de la tormenta que descargó allí el 2 y el 3.

Estuvo, dice la carta, lloviendo 24 horas de una manera imponente, produciendo el desborde de las ramblas de Tabala, Aleoriza y derramadores de Jacarilla, que inundaron una extensión de huerta de cinco leguas, ocasionando pérdidas de gran valor, por haberse perdido la cosecha de la uva que estaba próxima a recolectarse, la de pimiento que tenían los labradores en sus eras secándose; el maíz, higos y trigo que conservaban en sus viviendas, pues siendo éstas barracas han sido arrancadas y arrastradas por la corriente, y perdido todo cuanto en ellas tenían.

A más se han destruido puentes y partidores, quedando en un desperfecto completo los acueductos mayores y menores de riego, que para dejarlos en su estado natural hay que hacer gran imposición de derramas en perjuicio de los intereses mal parados de los propietarios.

Han empezado en Alcoy los trabajos para la canalización de aguas potables, bajo la dirección del Sr. Balaciart, profesor de aquella escuela industrial.

Palma de Mallorca.—La salud pública de Palma de Mallorca el 9 del actual era regular, pues sólo existían unos 22 enfermos con síntomas sospechosos en el barrio de Santa Cruz. El 10 había mejorado notablemente el estado sanitario de dicha población.

Murcia.—Según dice un periódico de esta localidad la salud pública sigue siendo satisfactoria en esa provincia, asegurándose que es infundado lo que se dice por algunos periódicos de Lorca y de Orihuela.

Pontevedra.—Con motivo de haber procedido el juez de Puenteareas a la prisión de dos individuos, como resultado de diligencias seguidas por desmanes cometidos contra los ejecutores del pago de impuestos, se alborotó anteayer el vecindario de dicho punto, y tanto en él como en las parroquias vecinas, se tocaba á sonatan con objeto de sacar de la cárcel a los presos a viva fuerza. Inmediatamente se concentró en sus secciones la guardia civil con objeto de restablecer el orden, saliendo de Tuy alguna fuerza acompañando a un delegado del gobernador de la provincia que ya se habrá personado en el citado pueblo con objeto de prestar su apoyo a la autoridad judicial.

Bilbao.—En el consejo de guerra celebrado últimamente en esta ciudad ha sido condenado a sufrir 12 años y un día de reclusión temporal el teniente coronel graduado capitán D. Ramon Lasante, como complicado en los acontecimientos carlistas. El capitán general de aquel distrito ha confirmado el fallo del consejo.

Guipúzcoa. Anteayer fué sorprendida en Eibar una casa destinada a depósito de moneda falsa, hallando los agentes de la autoridad 107 piezas de 10 reales y 61 de dos pesetas, además de un presunto reo, siendo entregado todo a disposición del juzgado de Vergara.

Zamora. Se ha presentado la viruela con carácter epidémico en Venialvo, pueblo de la provincia de Zamora. Ayer habrá salido para dicho punto el gobernador de la provincia, con objeto de adoptar las medidas necesarias para evitar su propagación.

Tarragona. Siguen los casos de robos y raterías en los alrededores de esta ciudad. Hace dos ó tres días lleváronse de una huerta los ladrones toda la cosecha de maíz que estaba a punto de recogerse. Otros varios ladrones se quejan de que les roban los frutos en cantidad muy notable.

VARIEDADES.

SITUACION DE PARIS.

Hé aquí el segundo artículo del aeronauta monseñor Tissandier sobre este interesante asunto:

«He tratado de describir el aspecto de las fortificaciones de París durante la noche; su fisonomía no es menos extraña durante el día. Miles de obreros, enganchados como soldados de ingenieros, trabajan sin tregua ni descanso en todos los bastiones, pues se mejora sin cesar la posición de las baterías. Las protegen con muros contruados con sacos llenos de tierra, las rodean de fagnas, hacen por todas partes depósitos para pólvora con el objeto de que cada cañón tenga a mano de sus artilleros las municiones que necesita. Los guardias nacionales ayudan a este trabajo, y después descansan en las cantinas establecidas de trecho en trecho. Un camino de hierro se extiende por la ronda; está terminado este trabajo gigantesco que prestará grandes servicios para facilitar los transportes de tropas ó de municiones.

Cuando salí de París, el 30 de Setiembre, aún no se tenía noticia de la rendición de Strasburgo; pero ya se creía que la gran ciudad de la Alsacia se vería al fin obligada a ceder, no á los disparos mortíferos del enemigo sino á los intolerables ataques del hambre. Numerosos batallones de guardias nacionales van todos los días en peregrinación al pie de la estatua de Strasburgo, en la plaza de la Concordia. Allí se presenta un espectáculo imponente. La estatua está completamente cubierta de flores, oculta bajo las coronas de siempreñas, que los patriotas han amontonado. Al lado de la estatua se ha levantado un estrado, y uno á uno van subiendo para escribir sus nombres en un gran registro que tienen intención de dedicar á la ciudad de Alsacia, cuando cuente con dos millones de firmas. Se dirá que estas manifestaciones públicas no ayudan directamente a la defensa nacional; pero los parisienses tienen necesidad de distraerse, y cuando no están de guardia se complacen en visitar ese lugar, transformado en una peregrinación patriótica.

Los omnibus y coches van y vienen como antes; millares de gentes sin ocupación, dan la vuelta á París en el camino de hierro de circunvalación, y de esta manera pasan fácilmente revista á todos los bastiones. Los botes del Sena están llenos de gentes; guardias nacionales, mujeres y niños los llenan para trasladarse hasta el Point-du-Jour, en donde se descubren las lanchas cañoneras, y donde se oye algunas veces el cañon que lanza una granada sobre los trabajos enemigos.

Continúan á pié su paseo hasta Passy, desde cuyo punto se vé el bosque de Bolonia que ha sido talado en un espacio de 500 metros. Se han preparado al enemigo ciertas sorpresas que callo, pero que le desoee llegue á conocer.

Han querido quemar el bosque de Bolonia; pero no se ha podido lograr. En la estación presente, los árboles están llenos de savia, y ni el petróleo ni ningún otro medio empleado ha dado resultado. Ha sido necesario recurrir al hacha y á la sierra que han manejado admirablemente los móviles de las provincias.

No es fácil pasearse con seguridad en estos sitios, porque los guardias nacionales vigilan á todo el mundo, y ha reinado en París, en estos últimos tiempos una verdadera enfermedad, de que voy á hablar, y que podría tener por nombre la *espionofagia*. Esta enfermedad consiste en ver espías en todas las gentes inofensivas que pasan. El general Trochu ha sido detenido como espía; Cham, el dibujante, fué tomado por un prusiano; yo mismo, y muchos otros hemos sido detenidos por efecto de un celo verdaderamente exagerado.

Las cosas han llegado al punto de que por la noche se vigilaban todas las casas, y siempre que veían aparecer una luz en un quinto piso lo tomaban como una señal para los prusianos. En la calle de Lafayette, aparecieron hace pocos días en la ventana de una bohardilla, una luz roja, que luego se transformó en verde.—Alarma inmediata; los guardias nacionales acuden á apoderarse del autor de la señal prusiana; cercan la casa, suben apresuradamente la escalera, y encuentran á un pobre hombre que estaba haciendo cocer su sopa. Esta persona tenía en su ventana una cortina roja y transparente, que había descorrido, y algunos segundos después, colocado en su lámpara una pantalla verde. Tuvo que emplear el mayor trabajo del mundo para probar que no tenía ninguna intención hostil.

En otras circunstancias semejantes á esta han tenido lugar en París hechos censurables; pero una circular del general Trochu ha curado por completo á los *espionofagos*, que por otra parte han prestado buenos servicios, pues muchas veces han tenido suerte, capturando á verdaderos espías.

Se preocupan mucho en París de la alimentación, no porque falten los víveres, sino porque los carniceros se han sublevado por un momento, pues se ha fijado el precio de la carne, y esos señores, que esperaban aprovecharse del sitio para conseguir ganancias exageradas se negaban á venderla al precio que se quería. Les amenazaron con despidirlos á todos y ya se disponía el gobierno á plantear por sí establecimientos especiales, cuando los carniceros cedieron á las exigencias del público. Sus establecimientos están abiertos desde muy temprano, y no tarda en desaparecer la mercancía, pues tienen á su alrededor dos millones de bocas que alimentan.

Ya no se encuentra en París leche, manteca ni fruta: la base de la alimentación consiste en carne, pan y vino. Las gentes previsoras han hecho provisiones de jamon y queso, y tienen aún una mesa regularmente servida. Este régimen es muy sano y no arranca quejas á los parisienses. A pesar de esto, cuando se deja á París sitiado y se come en Tours, se cree uno transportado á un paraíso en donde reina una abundancia excepcional. Esta sencillez en la mesa, que recuerda la frugal comida de los espartanos, ha sido causa de que se cierren las grandes fondas. Las de Brebant, de Peters y de Helder, son para los parisienses como un vago recuerdo, una reminiscencia incierta, y no tardarán en pasar al estado de documentos para la historia antigua.

El pan, que no faltará en París, no basta para alimentar á una gran ciudad. No es menos necesaria el agua. Tienen allí al Sena, pero está apartado de ciertos barrios, así es que se trabaja haciendo pozos en todas las localidades donde hay aguas subterráneas, especialmente cerca de la nueva Opera, delante de la iglesia de la Trinidad y en otros muchos puntos.

No sólo se piensa en procurarse agua para beber, sino en preverse contra los incendios, y están preparados para combatirlos cuando empiecen á desarrollarse. Numerosos cuerpos de bomberos están organizados, y se han construido apresuradamente formidables bombas de vapor que lanzan con fuerza considerable verdaderas trombas de agua. Se construye en cada casa un recipiente para las de lluvia; y se quita de los desvanes toda materia que sea combustible.

El incendio de petróleo que he presenciado en Chaumont ha probado que en caso necesario no faltarán los brazos. Barriles de petróleo se han inflamado lanzando al espacio inmensas columnas de humo; y en menos de cinco minutos miles de trabajadores habían encontrado pías y palas con las que ahogaron las llamas cubriéndolas rápidamente de tierra.

GACETILLA.

No podemos menos de elogiar el acierto con que los artistas del pequeño Teatro de Variedades están desempeñando la graciosa comedia titulada *Los Pavos Reales*.

Debe verla el público, y aplaudirá con nosotros la ejecución de la obra mencionada.

Ya han dado principio en el popular teatro de los Bufos los ensayos de la nueva zarzuela *Un viaje al fondo del mar*; pero aún se ignora cuando se pondrá en escena, vista la gran aceptación que tiene *Pepe Mito* y las grandes entradas que está proporcionando á la empresa. El público aplaude sin cesar todas las noches los diferentes cuadros y los buenos chistes de que está salpicada, y la Sra. Gonzalez, que por indisposición de la Sra. Rivas se ha encargado del papel de Dolores, es muy aplaudida á su presentación en la escena, lo mismo que los Sres. Orejon, Castilla, Rosel y Fuentes.

Anoche tuvo lugar en el teatro de la Zarzuela una verdadera solemnidad artística. El célebre maestro Offenbach dirigió la representación de su última obra *Los Brigantes*, con tal acierto, que mereció unánimes aplausos del público que anoche llenaba todas las localidades del teatro.

La inteligencia con que el popular maestro ha dirigido los ensayos de *Los Brigantes*, ha sido causa de que esta obra apareciese casi completamente distinta, descubriéndose en ella infinidad de bellezas que antes habían pasado desapercibidas para el público.

La ejecución de esta zarzuela fué notable bajo todos conceptos, mereciendo especial mención las señoritas Velasco y Franco, á quienes cada día aplauden más el ilustrado público de esta capital.

Mañana sábado se pondrá en escena en el teatro Español el juguete nuevo en tres actos y en verso, original del distinguido cuanto desgraciado poeta Sr. D. Narciso Serra, y titulado: *Dos napoleones*.

El público, que tanto estima los trabajos del popular autor del *D. Tomás*, tendrá ahora doble motivo para asistir al teatro Español, sabiendo que el producto de esa y de otras obras del mismo autor que la empresa prepara, lo destina á aquel para costear el viaje á Alemania que tiene proyectado, con objeto de consultar á facultativos especialistas sobre la enfermedad que hace tiempo le atormenta.

Anteayer se estrenó en el teatro de Lope de Rueda la bonita comedia *Los Flacos*, original del distinguido escritor D. José Marco. El éxito fué bueno, el público aplaudió los graciosos incidentes de que está cuajado el segundo acto, y si no llegó á obtener una cuajada completa, á un detalle que contiene el tercer acto hay que achacarlo, y no al mérito indudable de la pieza.

El Sr. Marco sin embargo, atendió á las indicaciones del público, y ya ayer tuvimos el gusto de ver perfectamente corregida la escena que disgustaba al público; que asistió el miércoles al agradable coliseo de Lope de Rueda.

La cuestión pendiente contra la diputación provincial y el ayuntamiento de Madrid sobre los terrenos adyacentes á la plaza de toros, está resuelta por las dos corporaciones de una manera satisfactoria.

La diputación abonará al municipio el importe de los pies de terreno de que se incaute, y después cederá dichos terrenos y la plaza, para su derribo, al señor marqués de Salamanca.

El nuevo circo en este caso, se construirá cerca de la venta del Espíritu Santo.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.—San Calisto, papa y mártir. SANTO DE MAÑANA.—Santa Teresa de Jesús. Nació en Avila y á los seis años fué en busca del martirio, pero detenida en el camino regresó á la ciudad, ingresando poco después en el convento de la Encarnación. De este convento salió para verificar la Reforma Carmelita, siendo llamada doctora por sus escritos.

CULTOS.

Cuarenta horas en las Comendadoras de Santiago donde se festeja á Santa Teresa, y hará su elogio D. Pedro Lafuente.

También se hace fiesta y sigue su novena siendo oradores: en San José el P. Tornos y P. Montalban, y en el Carmen Calzado D. Jaime Cardona y don Emilio Santa María.

